

Otro fiasco de Bartolache, que no debió callar su desenterrador, fué el paradero que tuvo la copia que se pintó para colocar en el Pocito, y que fué ejecutada en las condiciones mas parecidas al original. Esa copia, en menos de ocho años sufrió deterioros que la deformaron enteramente; y esos deterioros no fueron notados solo en el colorido de la pintura, sino tambien en la consistencia de la tela ó ayate; en términos que fué necesario quitar el cuadro del lugar donde había sido colocado, y arrinconarlo en alguna sacristia. (Vease Tornel y Mendivil, tom. I, cap. XII núm. 212). El que busca la verdad con buena fé y recta intencion no procede como nuestro adversario, que prohija el *Manifiesto satisfactorio* en lo que cuadra á sus miras, y no lo tiene en cuenta en lo que no le viene á cuento.

CLXXI.

Sigue la Contestacion.

Además; levanta un falso testimonio á Cabrera al tratar de los defectos que supone en la bendita Imágen diciendo que: „las estrellas doradas de la túnica y del manto fueron colocadas como en superficie plana, no siguiendo los pliegues del vestido.“ Lo que realmente dijo Cabrera es como sigue: „Tiene la Santa Imágen dorada la Túnica con *unas flores de extraño Dibujo*. Compónense estas de una vena de Oro, con la singularidad de que ésta no busca las quiebras de los trazos ó cañones; sino que está seguida como si fuera cosa plana. Bien que el Oro, en las partes donde está undida, se ve mas obscuro; por lo que no le hace falta para la gracia y hermosura. Tiene

tambien dorada la Fimbria de la Túnica y la del Manto; están doradas las Estrellas y los Rayos del Sol que viste la Santa Imágen: y tambien está dorada su Real Corona. En la labor de la Túnica advertí un rarísimo primor: este consiste, en que está perfilada por el contorno y dintorno, COSA QUE HALLO POR IMPOSIBLE QUE NINGUN HOMBRE HICIERA; porque es el perfil como del grueso de un pelo poco más, y es tan igual, y con tal aseó y primor, que solo acercándose se percibe: por cuya dificultad, é imposible de ejecutarlo en el modo que se vé, discorro que se ha omitido en las Imágenes, que se han hecho y se hacen; al menos yo hasta ahora no he visto ni oido, que se haya practicado.“ (Opúsculos y tomo citados, pág. 677).

Conocido el texto de Cabrera al punto se advierte que si el adversario quiso enmendar la plana á Bartolache, poniendo otra dificultad que este no discurreió, se puso en evidencia, demostrando con sus palabras *stellae deauratae*, no solo el falso testimonio levantado al autor de la *Maravilla Americana*, sino, además que nada entiende de pinturas. Aun suponiendo que confundiera las estrellas doradas con las *flores de extraño dibujo*, siempre quedará en pié su incompetencia sobre la materia; porque no se fijó en que lo maravilloso de las flores consiste, en los perfiles inimitables que menciona Cabrera.

Bartolache, muy superior, por cierto, al escritor, anónimo latino, sí comprendió la eminencia del Pintor á quien impugnaba, y por lo mismo la primera pregunta que formuló sobre la bendita Pintura fué esta:

“Si las flores de oro, con que esta dorada la túnica de nuestra Señora, están todas perfiladas en sus con-

tornos y dintornos, con primorosos perfiles negros, y sutiles como un pelo?

„A una voz dijeron todos que no, á todas tres partes de la pregunta" (Pieza numero 2, pág. 8).

Los que contestaron y suscribieron esta respuesta fueron Andrés Lopez, Rafael Gutierrez, Mariano Vazquez, Manuel García, Roberto José Gutierrez.

Contra este parecer bastaría comparar estos pintores con Cabrera, Ibarra, Alcibar, Vallejo y demás que asistieron á la inspeccion del 30 de Abril de 1751, para resolver, sin vacilacion ninguna, que prevalece el de estos últimos sobre el de aquellos. La razon es muy obvia. En materia de pintura son más competentes los que se han inmortalizado por sus obras, que los que apenas son conocidos por el *Manifiesto satisfactorio*. Confesando ademas Bartolache y sus facultativos, segun lo expuesto en el número precedente, que ninguna de las dos copias de la Santa Imágen, respectivamente hechas por D. Andrés López y D. Rafael Gutierrez, *era copia idéntica de la original*; implícitamente destruyeron la contestacion que habían dado sobre las flores; porque precisamente los perfiles de ellas eran las que á voz en cuello decían Cabrera y los que le acompañaron, ser inimitables.

Mas para que no quede la menor duda sobre el parecer del rey de los pintores mexicanos, oigamos lo que dice Alcibar en carta de 29 de Octubre de 1795 al Sr. Dr. D. Francisco Javier Conde y Oquendo, sobre el resultado del exámen que hicieron de los perfiles de las rosas este Doctor, aquel Pintor y el Sacristan mayor D. Domingo Garcés el 22 de Octubre del referido año en que se bajó la Santa Imágen al plano del presbiterio para componer el marco. Estas son

sus palabras: „Estoy persuadido, que con solo decir *Cabrera: declaro que la Santísima Virgen de Guadalupe tiene flores doradas del túnico rosado, perfiladas en sus contornos y dintornos con perfiles negros, y tan sutiles como un pelo*, se debe creer y tener por fiel, cierta y verdadera esta declaracion, por ser hecha por un hombre completamente instruido, perfectamente práctico y acompañado de las mas grandes luces y conocimientos facultativos, como lo fué D. Miguel Cabrera. Esto bastaba para estimar y declarar yo lo mismo, seguro de tan respetable dictámen. Pero como el encargo que V. S. me hace es, no que diga yo el juicio que he formado por lo que notó D. Miguel Cabrera, sino el juicio que he formado yo de lo que he visto, indagado, examinado y reconocido en el vestido de la Sagrada Imágen de *Ntra. Sra. de Guadalupe*, segun lo que se me ha presentado á los ojos y pide mi facultad: „A esto respondo categóricamente, con la sinceridad propia de mi genio, instruccion, práctica y conocimiento de mi arte, y con la verdad que pide una tan delicada como grave materia, que á mas de haber inspeccionado antes, junto con D. Miguel Cabrera, ahora el 22 del presente, en que tuve el honor de acompañar á V. S. al Santuario de *Ntra. Sra. de Guadalupe*, observé allí delante de la Sagrada Imágen, todo, todo cuanto V. S. dice en su apreciable carta que observamos. Pero para quitar toda duda y hablar con mas claridad, digo afirmativamente, que ví clara, distinta y perceptiblemente, *que las flores doradas del túnico de la Soberana Imágen, están perfiladas en sus contornos y dintornos con perfiles negros y tan sutiles como un pelo*, hechos con raro aseo y primor. Todo esto es cierto, y puedo JURARLO EN CUAL-

QUIER TIEMPO CON TODA SEGURIDAD." (Conde y Oquendo, tomo I, pág. 343).

El mismo Conde y Oquendo dice en su carta á Alcibar, fecha 25 de Octubre del citado año: „y nos pusimos en observacion muy cuidadosa y diligente de su admirable pintura, con especialidad sobre el floreo dorado de la túnica y perfiles, y distinguiéndolos con suma claridad y evidencia, nos espantábamos de que hubiese sido capaz *Bartolache* de imprimir una negativa tan descarada contra una Imágen tan digna del mayor acatamiento, y un hombre tan formal y honrado como *Cabrera*, y permaneciendo en este exámen hasta que nos faltó la luz del dia." (Pág. 338).

Ya vé el contrincante como desde el siglo pasado fué victoriosamente refutado lo que aseguraron los pintores de *Bartolache*; y por consiguiente la ridícula objecion de dicho contrincante. En recomendacion de Alcibar, que fué el que dió el golpe de gracia á estos críticos, basta decir que en el "Diálogo de la Pintura en México," despues de decir Couto que es *el último de nuestros pintores de nombre*, y en el que se cierra la antigua escuela mexicana, que vimos principiar en Baltasar de Echave;" al tratar de dos lienzos que vió el interlocutor, en la Catedral, se expresa así: „el uno, de la última Cena del Señor, y el otro del triunfo de la fé," dice: En ellos aprendí á conocer lo que valía Alcibar, pues son dos obras de importancia y de singular belleza, en especial la Cena." De manera que el expresado Alcibar fué muy competente para emitir el parecer que hemos visto contra *Bartolache*; cuyos pintores no se mencionarían en dicho Diálogo, si no hubiera hablado de ellos aquel autor.

CLXXII.

Segue la contestacion.

Dice el anónimo que los pintores de *Bartolache* discrepan mucho de los antiguos pintores sobre la materia del lienzo; porque estos decían que era de maguey y aquellos de palma. Sin duda alguna que funda su aserto en la certificacion que trae el *Manifiesto*, fecha 30 de Diciembre de lo que declararon sobre el asunto los médicos de dicho *Bartolache*, ante tres escribanos. Dice así:

„El primero: que el Ayate no es tosco; sino bastante fino, y bien tejido."

.....
 „El teercero: que cotejados con el Guadalupano, dos Ayates que hizo labrar en su casa, el referido Dr. Don Joseph Ignacio *Bartolache*, el uno de pita de maguey, y el otro de la de una especie de palma silvestre que vulgarmente llaman *Icztli*; NINGUNO DE LOS DOS IGUALÓ LA FINURA DEL DE NUESTRA SEÑORA; pero con esta diferencia, que el de maguey, con todo que demuestra haber sido muchas veces labado y estrujado; se siente áspero al tacto; y el de palma silvestre tiene mucha blandura y suavidad, semejante á la del algodón, y en esto conviene con el original que tiene la misma suavidad."

Leido esto por el adversario sin fijarse en las palabras que hemos marcado con mayúsculas, y sin mas exámen, recibió como artículo de fé lo que dicen las últimas palabras; que si no son refutadas por las que hemos marcado, quedan bien dudosas.

Tampoco se fija dicho adversario en que *Bartola-*